

BLACK LIVES MATTER

Ese odio injustificado contra san Junipero Serra

LIBERDAD RELIGIOSA

26-06-2020

Angela
Pellicciari



¿Existe un pueblo más despiadado y sanguinario que los españoles? Por supuesto que no. La leyenda negra antiespañola se ha impuesto en todas partes tan bien y con tal capilaridad que no hay necesidad de evidencias. ¡Es así y basta!

¿Existen indios y mestizos en América Latina? Sí, y en gran abundancia. ¿Existen

indios y mestizos en América del Norte? Muy pocos y encerrados en reservas. A pesar de que los españoles fueron los peores colonizadores de todos los tiempos, como también se sabe que la Iglesia Católica es la más inhumana, violenta y sanguinaria, entonces debemos apresurarnos a demoler las estatuas de Fray Junipero Serra (1713-1784), el apóstol franciscano menor de California. ¿Por qué? Por extraño que parezca, en nombre de los “black lives matter”, en defensa de los estadounidenses negros reducidos a la esclavitud y, hasta hace unas décadas, estrictamente separados de la comunidad blanca. ¿Tratados así por los franciscanos y los españoles? No, por los wasp (blancos, anglosajones y protestantes).

Todas las principales ciudades californianas tienen nombres de santos y ángeles:

Los Ángeles, San Francisco, San Diego, Santa Bárbara, Santa Fe, Sacramento, por nombrar algunas. ¿Cómo es posible estos extraños nombres? Por el genio del empresario misionero Fray Junipero Serra. Estamos a mediados del siglo XVIII cuando en Madrid con Carlos III de Borbón reinaba el despotismo ilustrado (¡gran nombre, sin duda!); que, en nombre de la luz de la razón, impuso la supresión de la Compañía de Jesús con la pérdida de sus respectivos activos. Expulsados en 1767, los jesuitas de las misiones estadounidenses tuvieron que desalojar todos los conventos en el giro de 24 horas. La corona encargó a los franciscanos tomar su lugar.

Este es el contexto en el que el teólogo Serra, originario de Palma de Mallorca, con energía incansable y, a pesar de los muchos sufrimientos que le produce una herida en la pierna, viajó a menudo cientos de kilómetros a pie para bautizar y confirmar a los indios de esos territorios. Fray Serra planeó y construyó en gran medida el *Camino real*: un camino que corre de norte a sur la costa californiana, con la fundación de 21 conventos fortificados más o menos a un día de distancia, para poder consentir a los frailes la protección mutua y la colaboración en defensa de los indios que a menudo son agresivos (¿los calvinistas que los exterminaron saben algo al respecto?).

Incluso hoy los hermosos conventos construidos por Junipero y franciscanos están allí para mostrar cómo se evangelizaron los indios. En el centro de los conventos está, por supuesto, la iglesia, mientras que adosados a los muros perimetrales están las bodegas donde los indios aprendieron los oficios más necesarios. Si quieres admirar algo antiguo en California, debes visitar las capillas y conventos de las misiones franciscanas.

¿Serra y los franciscanos cometen genocidios? Como en el resto de América, muchos indios mueren por contagio epidémico. ¿Serra es racista? Como dice el Papa Francisco que lo declaró Santo, Fray Serra “supo cómo ir en contra de muchos, aprendiendo a

respetar sus costumbres y sus características” y “trató de defender la dignidad de la comunidad nativa, protegiéndola de quienes la habían abusado”. Sin embargo, acaba de ser destruida una estatua de Fray Junipero en San Francisco, mientras que los españoles por su parte han coloreado la estatua de Palma de Mallorca en un hermoso color rojo sangre. Regresó de forma prepotente el odio hacia nuestra historia y nuestra identidad. El odio que llevó a Jesús a morir en la cruz.